

Madrid, 4 de mayo de 2006

El proyecto que envías (¡ojala me equivoque!) sólo apunta en una dirección: la más favorable y acrítica con el denominado "proceso de paz" que parecen patrocinar fundamentalmente los partidos instalados en el poder a nivel estatal y autonómico. Así no me extraña que nuestra asociación siempre sea identificada con estos partidos y cada vez se le reconozca menos capacidad de crítica independiente.

En mi opinión, JpD debería evitar que su Congreso fuera, como parecen apuntar algunos indicios, un "amen" o una especie de cheque en blanco para las tesis políticamente correctas tan en boga. Pienso que nosotros no deberíamos contribuir también a la corrupción del lenguaje y a la perversión de los conceptos. Creo conocer lo suficiente el País Vasco, porque lo sigo y lo visito con muchísima frecuencia, como para rebelarme ante frases tan manidas como "necesitamos la paz" o ante ideas perversas como esta del "proceso de paz" en un contexto en el que sólo unos pocos ejercen la violencia terrorista y otros, la inmensa mayoría, la sufren directamente o la soportan más o menos atemorizados. En ese sentido, la paz la necesitan quienes estén en guerra; nosotros no lo estamos. Paseando por sus calles y en cualquier actividad normal en el País Vasco siempre me viene a la cabeza, como una idea descabellada y ridícula, sino cómica, eso de "necesitamos la paz" que algunos se empeñan en poner en las fachadas de determinados ayuntamientos. Lo que todos nosotros necesitamos, allí y en cualquier sitio, es que quienes practican el terror y, también a través de la extorsión, se benefician de ello, dejen de hacerlo. No es que necesitemos la paz; precisamos que nos dejen en paz, que es muy distinto.

Estoy convencido de que abordar los problemas de articulación territorial del Estado, que obviamente existen y sería un suicidio no reconocerlo, no está reñido con llamar a las cosas por su nombre. Es por ello que insisto en que los ponentes e intervinientes en general en nuestro Congreso no deberían apuntar en una sola dirección, como a mí me parece que sucede con casi todos los nombres que aparecen en el proyecto. Deberíamos oír, y contar con ellos, a los representantes de las asociaciones mayoritarias de víctimas y a otros pensadores que, además de padecer personalmente la persecución terrorista, tienen muchas cosas que decir -y las dicen cuando pueden- sobre todo este asunto.

Por último, te ruego hagas llegar estas líneas al resto de los integrantes de la Comisión a la que me apunté y, de elaborarse algún documento o comunicado para el Congreso, aunque no resultaran ser mayoritarias, queden reflejadas en él para que puedan ser discutidas allí.

JOSE LUIS GILOLMO